

3. Nuevas perspectivas en ibero-vasco y euskera medieval

Luis Silgo Gauche



3.1. Curriculum vitae

a) Ikasketak / Studies / Estudios

- Geografia eta Historian doktorea; "Textos Ibéricos Valencianos"; Valentziako Unibertsitatea.

b) Eskarmentua / Experience / Experiencia

- Irakasle gisa hainbat institututan eman ditu eskolak, geografia eta historia irakasle moduan.
- Horrez gain hainbat indusketa lanetan hartu du parte: el Plá de Nadal, Castellet de Bernabé, la Cova Foradà...

d) Argitalpenak / Publications/ Publicaciones

- "Las estelas discoidales valencianas". En E. Frankowski: Estelas discoidales de la Península Ibérica.
- "Léxico Ibérico". En Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas nº 1, Real Academia de Cultura Valenciana.
- "La labor lingüística de los valencianos en Indias". Consell Valencià de Cultura, Serie Minor 21.
- "Índices de Anales (1953-1992)". Monografías (Anejos de Anales) núm. 10, Real Academia de Cultura Valenciana.
- "10.000 fichas de Bibliografía Arqueológica Valenciana, con índices". Infoacademic-I, Real Academia de Cultura Valenciana.
- 5 liburu hauez gain, 60 artikulu baino gehiago argitaratu ditu hainbat aldizkaritan.

d) Harremanetarako / Contac / Contacto

luissilgo.60[abildua]gmail[puntu]com

3.2. Laburpena / Abstrac / Resumen

a) Laburpena

Laburpena: Azkenean, bi mende inguruko polemikaren ondotik, iberieraren eta euskeraren artean dauden zerikusiak ezarri ahal dira halako segurtasunarekin. Iruña-Veleiako aurkikuntzak erabakigarriak izan dira honetan. Bi hizkuntza ezberdin dira, baina nabarmen elkar-lotuak. Horrela, hitz berbera aurkitzen denean euskerarako zein iberierarako, euren soinuen artean aldaketa txiki batzuk baino ez daude (zenbakiak edo toki izenak horren lekuko dira), baina hitzak osatzeko bideak oso desberdinak dira.

Iberieraren alorrean ikerketek emankor jarraitzen jarrito ere, asko geratzen da egiteko euskal lexikoaren alorrean, euskera-latina alderatzearen praktika hiperkritikoak eta, are gehiago, barne berreraiketakoak benetan ondarezkoa zaion lexikoaren zati handi bat oharkabean lauso zedin eragin baitu: Erdi Aroko onomastikako aurkikuntza berriek, VIII eta XV. mende arteko hizkuntzaren garai ilunari argi egiten dioten elementu hauen bilketa berriak egin daitezzen eskatzen du.

Era berean, azken akitaniar idazkUNETatik, VIII. mendeko lehen lekukotasun onomastikoak arte doan hutsaldia, toponimiari esker bete daiteke. Azkenik, bai iberiera eta baita euskera, paleo-europar edo mendebaldeko mediterraniar edo Italiatik eta Frantzia Iparraldetik Iberiar Penintsulako Hegoaldea hartzen duen beste modu batez izenda dezakegun geruza batean koka ditzakegu. Alor honen ikerketa hasi baino ez da egin.

b) Abstrac

Finally, after a couple of centuries of controversy, the relationships between Iberian and Basque can be established with some confidence. The findings of Iruña-Veleia have been decisive in this issue. They are two different but related languages deeply. Thus, when it is the same word for Basque and Iberian suffers this just a variation on the sounds (numerals or place names are an example), but the procedures for the formation of words are very different.

Well understood that investigations continue fruitfully in Iberian area, there remains still to be done in the field of Basque lexicon where hypercritical practice of comparisons between Basque and Latin and even another kind of internal compared reconstruction has forced to pass unnoticed a big part of the real estate lexicon: New discoveries in the medieval onomastics recommend new recompilations of these elements that shed light on the dark period of the language between the eighth and fifteenth centuries.

Even the gap between centuries ranging from the latest Aquitanian inscriptions until the eighth century when the first onomastic evidences appear and can be solved with the help of place names comparison. Finally, both the Iberian and Basque can be registered today more safely, in a layer that might be called paleo-European or Mediterranean Western or otherwise stretching from Northern Italy and France to the south of the Iberian Peninsula at least. Research in this area has just begun.

c) Resumen

Resumen: Al fin, tras un par de siglos de polémica, las relaciones que existen entre ibérico y vasco pueden ser establecidas con cierta seguridad. Los descubrimientos de Iruña-Veleia han sido determinantes en esto. Se trata de dos lenguas distintas pero profundamente relacionadas. Así, cuando se encuentra una misma palabra para el euskera y el ibérico, ésta

apenas sufre una variación en los sonidos (los numerales o los nombres de lugar sirven de ejemplo), pero los procedimientos para la formación de palabras son muy distintos.

Si en el campo del ibérico las investigaciones prosiguen fructuosamente, queda mucho por hacer en el campo del léxico vasco, donde una práctica hipercrítica de comparación vasco-latina e, incluso, de reconstrucción interna ha hecho que pasase desapercibido gran parte de un léxico patrimonial auténtico: los nuevos descubrimientos en la onomástica medieval piden que se deban hacer nuevas recopilaciones de estos elementos que arrojan luz sobre el período oscuro de la lengua entre los siglos VIII y XV.

Incluso el vacío entre los siglos que van desde las últimas inscripciones aquitanas, hasta el siglo VIII en que aparecen los primeros testimonios onomásticos, pueden ser cubiertos gracias a la toponimia. Finalmente, tanto el ibérico como el euskera pueden ser inscritos hoy, con mayor seguridad, en una capa que podríamos llamar paleo-europea o mediterráneo occidental o de otra manera que abarca desde Italia y el Norte de Francia hasta el Sur de la Península Ibérica por lo menos. La investigación de este campo apenas ha comenzado.

3.3. Txostena / Communication / Ponencia

I Ibero-vasco

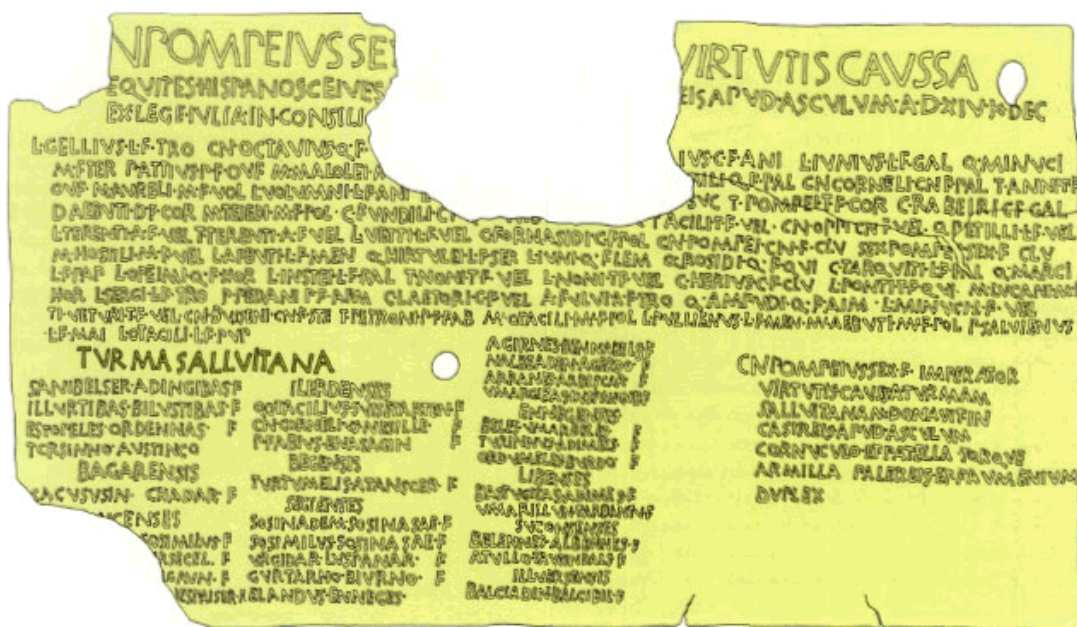
a) Estado actual de la investigación en ibérico

Los estudios sobre el ibérico han experimentado avances insospechados en las últimas tres décadas. La magnitud del cambio sólo se puede medir recordando aquellas palabras del insigne Antonio Tovar, en 1984, según la cual la “esfinge” ibérica sigue guardando su secreto.

Hoy, en 2014, puede asegurarse que no es esta la situación. Ciertamente los textos no pueden todavía descifrarse, pero sobre el conocimiento de la filología ibérica, partiendo del absoluto 0 que mencionaba Tovar a la actualidad, se ha recorrido un gran trecho. Nos encontramos ahora en una situación de pequeños pero constantes avances en el conocimiento de los distintos planos de la lengua, ya sea en el aspecto fonológico, gramatical o léxico. Aún teniendo en cuenta que, sobre muchos extremos, no existe unanimidad, sí puede hablarse de una “opinión común” que reconoce ciertos rasgos gramaticales – a los que nos referiremos más tarde -, así como fonológicos, e incluso léxicos, a alguno de los cuales nos referiremos también a continuación.

Adelantemos ya que, a raíz de esos avances en ibérico, así como de los testimonios en lengua aquitana y vascona y de la propia reconstrucción del euskera, se deduce que, si bien perteneciendo el euskera de los primeros siglos del cristianismo y el ibérico o los dialectos ibéricos de antes de nuestra Era a un mismo sistema lingüístico, es decir, compartiendo una misma estructura fundamental en los planos ya mencionados, diferían profundamente, hasta el punto que podemos decir que el ibérico, pongamos por caso el de la costa levantina, difícilmente podía entenderse, si lo era, con un vascón de la misma época. En cambio lo que convencionalmente denominamos también ibérico como tal, el reflejado en la nómina de

caballeros de la *Turma Salluitana*, y especialmente por lo que se puede deducir de los antropónimos de la citada nómina procedentes de Egea de los Caballeros, sí que sería inteligible por un vascón de la misma época. De esto se deduce, no la existencia de dos lenguas diferentes, sino más bien de un continuo que abarcando lo que, por comodidad, llamamos vascón, aquitano o protovasco, y lo que, también por comodidad, llamamos ibérico, se sucedía desde el Mar Cantábrico hasta el SE. levantino y Andalucía.



Turma Salluitana

b) Similitudes entre ibérico y vasco: declinación, léxico fundamental, verbo

Parece, según se va averiguando, que la declinación del ibérico, a falta de los morfos de movilidad, era muy semejante a la del euskera, en el paradigma del indefinido. Así el genitivo en **-en**, el ergativo en **-ka**, el partitivo en **-ik(e)** o el locativo en **-n**. El euskera presenta en estas circunstancias el desarrollo de la declinación en singular y plural de objetos animados diferentes de los nombres personales y de lugar, en lo que no se sabe si es una innovación o el mantenimiento de un estado de cosas arcaico, en este caso tal vez pueda suponerse que el desarrollo del llamado artículo vasco ha provocado el desplazamiento semántico de la, en un principio, única declinación (indiferente al número) al indefinido.

Por otra parte son sorprendentes las coincidencias léxicas entre ibero y euskera. Aunque estas se dan en número limitado, insuficiente para descifrar los textos de la primera lengua, es de notar que cuando tales cognados aparecen prácticamente no ha habido cambios ni semánticos ni fonéticos. Así *adin* 'edad', *biurr* indeterminado de 'torcido', **bios** y vasco *biotz* 'corazón', etc.

Es de destacar, en el léxico fundamental, la existencia de los numerales, casi completamente idénticos entre ibérico y vasco. Entre estos debemos mencionar como seguros ibérico y vasco *bi* 'dos', ibérico y vasco *lau* 'cuatro' *borz* 'cinco', **sei** 'seis' y siete (aquí con una leve diferencia entre ambas lenguas, **zizbi** para el ibérico, *zazpi* para el vasco).

Igualmente para el verbo encontramos una construcción muy similar en el paradigma de las formas personales y de las desinencias flexivas (*n-* y *g-* para las primeras personas de singular y plural, *z-* para la tercera persona plural, *ta/ da-* para la primera persona singular; en

el perfecto desinencia ibérica –*in* de perfecto para –*en* del vasco). En cambio el ibérico no parece haber desarrollado, o haberlo hecho de forma aún incipiente, la rica serie de marcas personales existentes en el verbo vasco.

En cuanto a la forma pasiva adoptada por el verbo vasco – magistralmente demostrada por Schuchardt-, no hay indicios hasta ahora que haya sido detectada en ibérico, excepto en un par de ocasiones en cierta inscripción valenciana.

c) Diferencias entre ibérico y vasco: gramática y vocabulario

Al lado de estas coincidencias fundamentales que hacen del continuo ibero-vasco un mismo sistema lingüístico, deben señalarse importantes diferencias. Tales diferencias no podemos saber si son innovaciones del protovasco o del ibérico. Incluso contando con los datos proporcionados por Iruña-Veleia, tal situación no puede retrotraerse del siglo III d. C. al I a. C. donde se datan las últimas inscripciones ibéricas.

Tales diferencias afectan al léxico y la gramática. Por lo que hace al léxico, sabemos que el ibérico parte de un léxico patrimonial de antigüedad no conocida pero al menos del siglo V a. C., ha recibido aportes fenicios, y posiblemente también griegos y de otras lenguas mediterráneas, sin contar con el largo y profundo proceso de romanización posterior al 218 a. C. en que los romanos desembarcan en Ampurias. Hay que contar, por otro lado, que el vasco ha perdido una gran cantidad del vocabulario patrimonial, incluso campos casi enteros del léxico, ya desde época romana y en un proceso acelerado con el paso del tiempo, de tal manera que es difícil hablar de aquello que, en este apartado, difieren las dos lenguas.

Más importante, por afectar a la estructura de la lengua, al plano gramatical, es la diferencia entre el ibérico conocido del s. I a. C. y los primeros textos vascos, cuyos primeros testimonios datan de las Glosas Emilianenses, al menos del siglo XI. Así en ibérico había lo que parecen pronombres clíticos añadidos al participio del verbo, prefijos en principios casuales respecto a la forma verbal flexionada, preposiciones y otros clíticos que se añadían a los apelativos con función gramatical.

d) Paleoeuropeo: isoglosas ibero-vascas-paleoeuropeas

La investigación más reciente ha venido a confirmar la teoría del siglo XX sobre la existencia de un substrato mediterráneo occidental, abarcando al menos el Occidente de Europa.

Hasta lo averiguado muy recientemente, un estrato que podríamos denominar “ligur”, emparentado con el ibero-vasco, se extendía por el Norte de Italia y Cerdeña. En este superestrato se incluyen topónimos como la Veleia carística, la Beleia edetana y la Veleia ligur; isoglosas vasco-sardas como *gorosti* ‘acebo’, e ibero-sardas como *kell/ kili* referida a cursos de agua; o la común a las tres zonas *bele* con idea de ‘negro’ en ibero-vasco y *mele* de igual sentido en Liguria y Cerdeña.

Un área de estudio particular lo constituye la relación del ibero-vasco con el celta. El celta, lengua indoeuropea, parece profundamente influenciado por un sustrato ibero-vasco que ha dejado huellas tanto en fonología (caída de /p/ inicial en intervocálica) como en el vocabulario. En este último encontramos ejemplos como vasco *izokin* – galo *esok* ‘salmón’; vasco *zuhaiz* ‘árbol’ con ibérico *zuize* y el nombre del pueblo galo de los *suessiones*; o isoglosas como ibérico y celta *basto* ‘muerto’.

e) Perspectivas

Para el estudio del ibérico convendría entonces profundizar tanto en la aplicación del método combinatorio como en el comparativo y el contextual. Teniendo en cuenta que siempre aparecen nuevas inscripciones se impone rehacer la crestomatía (la primera que publicamos nosotros, en 1994, ya está ampliamente superada) y también en nuevos “léxicos” periódicos semejantes a los ya aparecidos de Tovar, Siles, Velaza o Moncunill.

Igualmente se debe profundizar decididamente en el estudio del paleoeuropeo, recopilando datos y teniendo en cuenta antiguos trabajos postergados en los últimos decenios dedicados a este substrato, como los de Hubschmid, Wagner, Pittau, etc.

II

Euskera medieval

a) Introducción

De lo visto anteriormente se deduce que un mismo sistema lingüístico, reducido en su territorio hacia el siglo I a. C. al territorio comprendido entre el Sur del estado francés, el Este Peninsular y la zona pirenaica, en contacto con otros sistemas lingüísticos y multiforme en sus manifestaciones fue desarrollándose, a la vez que reducía su territorio hasta cristalizar en los dialectos vascos modernos, de los que se poseen testimonios desde el siglo VIII.

b) Investigación sobre el protoeuskera altomedieval

Sin embargo, para colmar el vacío entre la lengua ibérica, los dialectos aquitanos y vascones en el período entre los siglos III y VIII, y aún hasta los primeros escritos largos vascos del siglo XVI se dispone aún de otros instrumentos de investigación proporcionados por la toponimia.

En este último campo nos detendremos únicamente en el campo proporcionados por tres sufijos, sin agotar el campo proporcionado por todos los testimonios de la toponimia. Estos sufijos son *-ain*, *-oze* e *-iz*, y los tres nos proporcionan informaciones diversas sobre los apelativos en uso en este periodo.

Últimamente se reconoce por diversos investigadores que, en contra de lo que se creía, este morfo se agrega a apelativos para indicar “lugar”. Los ejemplos son muy abundantes y se extienden desde el Golfo de Gascuña hasta el Pirineo oriental. Es, al menos desde época literaria un sufijo muerto.

El sufijo *-ain* se añade a nombres personales para indicar una villa rural. A juzgar por los antropónimos a los que se agrega su uso no remonta más allá de la Alta Edad Media.

Finalmente, en un periodo seguramente anterior al uso de *-ain* y solapándose parcialmente con este se encuentra el sufijo *-itz(e)*, extendido desde Vizcaya al Pirineo oriental. La función del sufijo corresponde con toda seguridad a nombres de propietarios o gentilicios.

c) Perspectivas

Es ingente la tarea que queda sobre el protovasco altomedieval. Enumeraré, para terminar, alguna de las tareas pendientes:

- Revisar etimologías propuestas para el léxico patrimonial, ya que se ha abusado hasta el absurdo de presuntas etimologías latinas o romances, así como de la reconstrucción interna.
- Realizar una nueva síntesis de la toponimia de la totalidad de zona de habla, incluyendo los trabajos de Azurmendi y Orpustan.
- Igualmente debe realizarse otra síntesis de la toponimia de aspecto vasco del Sur de Francia y, en la Península, de La Rioja, Burgos, Aragón y Cataluña, actualmente dispersa.
- Finalmente realizar una crestomatía, a partir de los nuevos elencos antroponímicos existentes (para los siglos VI-XI el de Lidia Becker) de los antropónimos y de las palabras de sustrato en las lenguas romances hispánicas y el occitano.

Todos estos trabajos permitirán no solamente una visión bastante aproximada del euskera hablado en la Alta Edad Media, sino una visión de los dialectos próximos al vasco de la zona de Gascuña y los Pirineos centrales y orientales, vivos por lo menos hasta el siglo XI en el Pirineo oriental y por lo menos hasta los siglos XII o XIII en partes de La Rioja y Burgos.

Valencia 5 de febrero de 2014